



UNR Universidad
Nacional de Rosario

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

El lugar del psicoanálisis en el deporte de alto rendimiento. Diferencias de abordaje con la terapia cognitivo conductual. Lectura de un caso

Ensayo

Autora: Caffaratti Francisca

Legajo: C-6399/1

DNI: 43.234.883

Docente responsable: Cavagnaro Guillermo

2026

Índice

Resumen.....	3
Palabras clave.....	3
A modo de introducción.....	4
Acerca del concepto de deporte.....	4
Aportes de la terapia cognitivo conductual.....	5
Sobre el psicoanálisis y la posibilidad de su aplicación en el deporte de alto rendimiento..	8
Andre Agassi y su músculo invisible.....	11
Reflexiones finales.....	13
Referencias bibliográficas.....	15

Resumen

El presente ensayo es una propuesta a poder pensar el lugar del psicoanálisis en el deporte de alto rendimiento y la diferencia respecto de la terapia cognitivo conductual, interrogando si estas perspectivas pueden articularse en la práctica profesional, entendiendo que ambas tienen un abordaje diferente. El problema que orienta el escrito radica en que la psicología aplicada al deporte suele abordarse desde enfoques cognitivo conductuales, dejando escasamente explorada la perspectiva psicoanalítica. Se ubica la autobiografía del tenista Andre Agassi, cuya historia permite realizar una lectura clínica desde categorías propias del psicoanálisis. Se sostiene como premisa que, si bien la terapia cognitivo conductual resulta eficaz para el entrenamiento de habilidades mentales orientadas al rendimiento (como la concentración, la autoconfianza o la regulación de la ansiedad), el psicoanálisis aporta una concepción de sujeto atravesado por el inconsciente que permite abordar aquello que excede la lógica del rendimiento. El desarrollo expone, en primer lugar, la conceptualización del deporte de alto rendimiento, luego se centra en los aportes de la psicología cognitivo conductual; también, presenta los fundamentos teóricos del psicoanálisis y su ética; finalmente, articula estos conceptos con la lectura del caso de Agassi. Se concluye que ambas orientaciones responden a concepciones de ser humano diferentes, pero que su trabajo conjunto posibilita una intervención integral que contemple tanto el rendimiento deportivo como la singularidad subjetiva del deportista.

Palabras clave: Deporte de alto rendimiento; Psicoanálisis; Terapia cognitivo conductual.

A modo de introducción

Este ensayo intenta responder al interrogante respecto de cómo podría ubicarse el psicoanálisis en lo deportivo, sobre todo en el alto rendimiento ya que implica otra forma de habitar la disciplina, diferente del deporte de ocio o recreativo cuyo centro está puesto en la cuestión lúdica o de diversión. Se procura abrir otra línea de posibilidad, es decir, si bien es fundamental el ejercicio del profesional psicólogo cognitivo conductual, se apuesta a cierta integralidad con otro psicólogo que esté orientado desde el psicoanálisis, porque comprende otra mirada, otro abordaje conceptual. A lo largo de este escrito se desarrollan las diferencias teóricas.

Esto surge a raíz de que la psicología aplicada al deporte es algo relativamente nuevo, pero al momento de investigar, el trabajo suele ser desde otras corrientes teóricas y no desde el psicoanálisis. El recorrido de este escrito intenta dar cuenta de un enfoque respecto de esta perspectiva, sin perder de vista la posición ética y concepción de sujeto que lleve a cabo el profesional que ejerza la función. Además, se recurre a la historia de un tenista, Andre Agassi, no a modo de biografía, pero sí para poder desplegar cuestiones fundamentales que, en este caso, incidieron considerablemente en lo que concierne a lo psicológico.

El interés psicoanalítico se debe a la formación académica y al gusto por la labor que ejerce el psicólogo que la habita, dando lugar a un sujeto del orden del inconsciente que tanto tiene por manifestar. Por otro lado, dediqué gran parte de mi vida a la natación profesional y entiendo que ejercer deporte de alto rendimiento explica el agrado por lo deportivo.

Acerca del concepto de deporte

En principio, es oportuno dar cuenta qué es el deporte. Ursino (2018) retomando los aportes de Parlebas sitúa que “el deporte se comprende a partir de un conjunto de acciones motrices que se caracterizan por enmarcarse en reglamentos institucionalizados y orientados principalmente a la competitividad” (p. 333). Y, además, para ampliar el desarrollo, toma a García Díaz, quien ubica que, “involucra toda la actividad física que busca, a través de la competencia reglamentada y socialmente reconocida, mejorar el rendimiento y obtener el éxito de los deportistas” (p. 333)

Sin embargo, no siempre hacer deporte abarca al alto rendimiento, es decir, este último implica una serie de factores diferentes. En este caso, el deportista estará entrenando de continuo, respondiendo a las indicaciones de diferentes profesionales para

lograr el mayor rendimiento. Del nutricionista para que la alimentación vaya en consonancia con el desgaste físico, del entrenador, quién necesita que ponga su cuerpo todo para ejercitar gran cantidad de horas. El descanso que debe ser determinado según el momento deportivo. Es decir, se caracteriza por el requerimiento de una dedicación de tiempo completo. Esto posibilita entender que el deportista no solo debe entrenar lo físico, táctico y lo técnico, sino también lo psicológico. Debemos entonces poner el eje desde una perspectiva integral.

Para fundamentar lo dicho, es fructífero leer las palabras de Ursino (2018) quién, siguiendo las ideas de Zhelyazkov, arriba que: “el deporte de alto rendimiento se caracteriza por la sistematización estricta y alta intensidad de los entrenamientos científicamente fundados para alcanzar los máximos resultados deportivos” (p. 333). Es por esto que debemos distanciarnos del deporte en sí mismo, es decir, de aquella actividad reconocida socialmente que las personas realizan para aprender o para su bienestar o aún más, generar lazos, para empezar a tener en cuenta el alto rendimiento deportivo, que implica un más allá, una ocupación continua.

Nieto García y Olmedilla Zafra (2001), retomando a Buceta, nos permiten fundamentar la importancia de la psicología aplicada al deporte:

el trabajo de planificación del entrenamiento psicológico deberá insertarse dentro de la planificación general deportiva, cuyos objetivos fundamentales son decidir y organizar el trabajo a realizar en el entrenamiento, procurando aprovechar al máximo, los diferentes recursos disponibles con el propósito final de mejorar las posibilidades de rendimiento de los deportistas (p. 127).

Aportes de la terapia cognitiva conductual

Es pertinente situar entonces que, ya que el atleta pone su cuerpo todo para la disciplina, es fundamental la presencia de un profesional psicólogo. Suele suceder que estos trabajan desde una corriente teórica cognitiva conductual. En este sentido es importante poder ubicar algunas cuestiones propias de este campo.

Entre los pioneros, Beck et al. (2010) desarrollarán una definición de tal terapia situando que “es un procedimiento activo, directivo, estructurado y de tiempo limitado” (p. 13). Se sostiene desde un “supuesto teórico subyacente de que los efectos y las conductas de un individuo están determinados en gran medida por el modo que tiene dicho individuo para estructurar el mundo” (p. 13). Lo cognitivo sucede a partir de esquemas que se desarrollan siguiendo vivencias previas. De lo que se trata es de que el terapeuta ayude al

paciente a identificar los conceptos ya constituidos, para poder modificarlos generando maneras de actuar más adaptativas y reales. “La terapia cognitiva se centra en problemas aquí y ahora” (p. 16). Entonces, es sabido que para poder trabajar con un deportista respecto de esta óptica se hará foco en lo que suceda en cada entrenamiento y competencia. El entrenamiento no sería solo físico, sino además mental, por ejemplo, haciendo lugar a una idea diferente de perder o la frustración que eso conlleva. Se le dará a la persona herramientas para controlar la ansiedad al que pueda llevarlo la competencia, entre otras cosas. Es decir, las técnicas utilizadas remiten más a la eficacia cognitiva para que el individuo pueda adaptarse de una manera más funcional.

En este sentido se deberán entrenar distintas habilidades, como la atención, la concentración, la ansiedad, autoconfianza, motivación, autoeficacia, entre otros. Esto nos posiciona en un lugar de saber respecto de nosotros mismos, es decir, nos da la posibilidad de controlar, o al menos intentar hacerlo, nuestro modo de actuar. Para esto, el terapeuta colaborará con el paciente para modificar las ideas disfuncionales que tenga y así generar mas efectividad.

La atención y la concentración van de la mano. Ajzebnerg, tomando los aportes de Schmid y Peper, sitúa en una revista que “el componente principal de la concentración es la capacidad de focalizar la atención sobre la tarea que se está desarrollando y no distraerse por estímulos internos o externos irrelevantes” (inédito, p. 1). Es decir, se debe estar focalizado, en el aquí y ahora. Esto cabe muy bien para un psicólogo cognitivo conductual, ya que es desde donde parte su labor, y con trabajo continuado se puede mejorar la concentración y por consiguiente atención.

Respecto de la ansiedad, es bien sabido que cuando no es exacerbada resulta funcional. En una guía brindada en un seminario facultativo el Servicio Andaluz de Salud (2013), manifiesta: “entendida como tal es un mecanismo de defensa y por lo tanto no necesariamente negativa” (p. 4). De lo que se trata entonces es de poder controlarla, para que sea afín a nuestro bienestar y rendimiento deportivo.

La autoconfianza, relacionada con la autoeficacia, parte justamente de uno mismo. Weinberg y Gould (1996) sitúan que “los psicólogos del deporte la definen como la creencia de que se puede realizar satisfactoriamente una conducta deseada. En esencia, la autoconfianza equivale a la suposición de que el éxito se va a producir” (p. 345). Está claro que, si eso se logra, también la eficacia mejorará. Esto no es dado de una vez y para siempre y por supuesto cambia según cada persona, por eso es necesario trabajarlo en los deportes de alto rendimiento para lograr mayores resultados.

Al respecto de la motivación, es fundamental porque va emparentada al logro de las demás cuestiones ya mencionadas, es decir, si sostenemos una atención prolongada, eso nos llevará a concentrarnos y lograr mayores resultados en consecuencia habría más confianza y así aparecerá la motivación generando cierta eficacia, llegando al logro de los objetivos que se visualicen. En un libro dirigido por Balaguer, Escartí y Cervelló mencionan:

En la psicología moderna el término motivación se ha utilizado para designar la cantidad de energía y la dirección del comportamiento humano. Este concepto incluye una dimensión intensiva que se refiere al porqué las personas persistimos en determinados comportamientos invirtiendo en ellos tiempo y energía. Y una dimensión direccional que indica la finalidad del comportamiento, es decir, porqué nos orientamos a uno u otro objetivo. (1994, p. 64)

En este sentido, es fundamental la motivación en el deporte de alto rendimiento, ya que como se mencionó, el deportista se ocupa de continuo a la disciplina y si se orienta a obtener los mejores resultados, debe trabajarse. Al poder controlarlo, también pueden aparecer cuestiones que la disminuyan, por eso hay que entrenarla, evitando escuchar estímulos tanto externos como internos que la opaquen. El psicoterapeuta estaría habilitando, a través de la ejecución de distintas técnicas, que la optimización sea sostenida evitando la disfuncionalidad.

Hablando de técnicas, hay distintas que se utilizan para regular la conducta. En un libro coordinado por Aurora Gavino (1997), nos encontramos con la especificidad de cada una de ellas. Es interesante desplegarlas, ya que nos permitirá situar las diferencias con el psicoanálisis, lo que nos dará la viabilidad, debido a sus distancias teóricas, de poder pensar el trabajo en conjunto de distintos psicólogos.

En las primeras líneas se presentan las técnicas basadas en la información, entre ellas, biblioterapia, que se trata de brindar a la persona que lo necesite bibliografía sobre el tema que cause una problemática para su vida, para que pueda comprenderlo y así ayudar a su resolución. Dentro de esta categoría también encontramos la posibilidad de la información, es decir “consiste en proporcionar información a la persona sobre algún tema particular. Se utiliza cuando la falta de información hace que la persona no lleve a cabo determinada/s conducta/s o no actúe adecuadamente en determinada/s situación/es.” (p. 14). Esto remite a lo conocido actualmente por psicoeducación, es decir, a la posibilidad de enseñarle al ser humano, o brindarle información sobre la problemática que suceda. En el deporte de alto rendimiento, es fundamental esta técnica, ya que, sobre todo si hablamos de deportistas de alto rendimiento cuya edad es baja, hay que detenerse y explicar de qué

se está hablando, o para que servirá la técnica utilizada. Esto puede pensarse a partir de talleres o charlas con el/los deportista/s.

Algo que también se utiliza mucho en la psicología deportiva, según psicólogos que brindaron un curso de psicología aplicada al deporte, es la gestión de emociones. En este sentido aparece lo denominado *hack mental*. Es decir, si modificamos el pensamiento, cambiaremos también la emoción que nos ocupa. Esto tiene que ver con lo anteriormente mencionado como pensamiento disfuncional. De lo que se trata es de arribar a uno de orden funcional y así optimizar el rendimiento.

El objetivo de este trabajo no es describir cada técnica y su aplicación, pero situando estas pocas, está claro que, los pensamientos condicionan nuestra conducta y, además, se puede pensar un trabajo en equipo. Somos capaces de modificar aquello que nos pasa a partir de la utilización de técnicas o herramientas brindadas por un psicoterapeuta. De hecho, Balaguer sitúa que hay que “instruir al deportista para que pueda pensar desde el punto de vista positivo, para que tenga una buena imagen de sí mismo/a y de sus posibilidades es parte del entrenamiento psicológico (control cognitivo, autoeficacia)” (p. 313). De orden completamente diferente trabajará un psicoanalista.

Sobre el psicoanálisis y la posibilidad de su aplicación en el deporte de alto rendimiento

Ahora bien, por todo lo situado surge el interrogante acerca del lugar del psicoanálisis, ya que, si bien es importante el rendimiento en el aquí y ahora del deportista, dándole lugar a la cognición y trabajando para lograr el máximo rendimiento tanto en el entrenamiento como en la competencia, es importante tener en cuenta que hay un resto, hay algo que no posee lugar porque esas corrientes no tienen la misma concepción de sujeto que el psicoanálisis, ese resto son las formaciones del inconsciente. Son Diorio y Fiore (2024), quienes mencionan que “no debemos subestimar que, para obtener efectos terapéuticos momentáneos la sugestión es eficaz. La creciente proliferación de psicoterapeutas, coaching y todo tipo de managers del alma nos lo recuerdan en la actualidad” (p. 40). Aunque, líneas siguientes dan cuenta de que esto no es del todo eficaz terapéuticamente, algo queda por fuera, “(...) algo resta. Aquí es donde aparece el psicoanálisis, que se diferencia de los otros discursos por ubicar al resto en el lugar de mando”.

Es bien sabido que al leer este escrito dirán que es más efectivo a nivel deportivo que un psicólogo cognitivo conductual tome las riendas del equipo, en eso estamos de

acuerdo porque generaría mayor eficacia a nivel competitivo, pero no debemos olvidarnos que ese resto, tomando los supuestos teóricos del psicoanálisis, hace al sujeto en su totalidad, por eso debemos darle un lugar y poder sostener una escucha, escucha que llevará mucho más tiempo y que probablemente ni siquiera nos acerquemos a la cura, Lacan ya nos lo advertía en el *Seminario 10*: “es muy cierto que nuestra justificación, así como nuestro deber, es mejorar la posición del sujeto. Pero yo sostengo que nada es más vacilante, en el campo en que nos encontramos, que el concepto de curación” (p. 68).

De lo que se trataría desde esta óptica, es de abrir espacio a la pregunta sobre la historia, a poder leer distintas situaciones que ocurran tanto dentro como fuera de lo deportivo desde otro lugar, es decir, entendiendo que el inconsciente es el eje. Desmarañando sueños, prestando atención a lapsus, olvidos, resignificando el relato, tratando de pesquisar síntomas.

Adentrémonos en el sujeto para el psicoanálisis para aclarar las cuestiones ya mencionadas. Posee un psiquismo dividido en instancias, la fundamental y desde la cual parte esta teoría se denomina inconsciente. Es sabido que Freud va a ser el célebre fundador de una de las heridas narcisistas, concibiendo justamente que el yo no es dueño de su propia casa, es decir, el ser humano no puede tener el control de lo más real respecto de su existencia. Situaba esto en sus escritos (1991): “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales” (p. 600).

Este inconsciente del que nada se sabe, pulsa por ser leído a través de olvidos, lapsus, chistes y síntomas. Lacan (2017) dirá que el inconsciente tiene una aparición evanescente, es decir, no será leído todo el tiempo y en cualquier momento y lugar, “lo óntico, en la función del inconsciente, es la ranura por donde ese algo, cuya aventura en nuestro campo parece tan corta, sale a la luz un instante, solo un instante, porque el segundo tiempo, que es de cierre, da a esta captación un aspecto evanescente” (p. 39). Esto surge en transferencia, la transferencia permite una interpretación y lectura de las formaciones del inconsciente. El inconsciente está estructurado como un lenguaje, y justamente es necesario que haya un dispositivo para poder darle un orden y lectura. Esto es, la transferencia.

Se entiende entonces que el psicoanálisis tiene otra concepción de sujeto, diferente a lo cognitivo conductual que se desplegó en líneas anteriores. Por eso sería oportuno, posicionándose éticamente poder pensar un trabajo conjunto entre estas disciplinas, es

decir, pensar al deportista cognitivamente haciendo foco en su rendimiento y a su vez, darle lugar al sujeto para el psicoanálisis, porque si bien en la alta competencia se ocupa a la disciplina de continuo ¿se les da lugar a otras cuestiones de la cotidianeidad, como la sexualidad, el lazo social o momentos de ocio? En este sentido, el psicoanálisis les hará otro espacio a estas dimensiones.

Es bien sabido, que al pensar en el trabajo desde el psicoanálisis aparece un diván, pero retomando el escrito de una clase dictada por Marité Colovini se entiende que esto no es condición para que la práctica se lleve a cabo. Es decir, hay cuestiones por supuesto concretas para la práctica, pero esas cuestiones no remiten a lo técnico, sino al fundamento mismo. Justamente, en lo deportivo sería complejo poder pensar el uso de ese instrumento, pero si es importante utilizar esta corriente teórica. En este sentido, en el escrito mencionado, Colovini indica: “Se trata, entonces, de poder pensar nuestra práctica tomando como orientación que suponemos un sujeto, sujeto no substancial, no ontológico, sino que es efecto del significante y se produce cuando alguien le habla a otro en transferencia” (Inédito, p. 1).

Pero, ¿de qué hablamos al decir sujeto en psicoanálisis? Hay muchas aristas desde la cual tomar este concepto ya que Lacan va haciendo teorizaciones a lo largo de sus seminarios. Pero, es importante situar que justamente está regido por un inconsciente, inconsciente que está estructurado en función del Otro. El Otro es el lugar del tesoro de los significantes. “El significante es lo que representa a un sujeto para otro significante” (Lacan, 2023, p. 74). Entonces, desde el inicio el sujeto está condicionado. Pero ese Otro no puede colmar toda la necesidad del sujeto ni responder todas las preguntas. Es así que, entre lo que el sujeto espera y lo que halla, leído desde la demanda del Otro, hay una diferencia, un resto, he aquí el deseo.

En el *Seminario 10*, Lacan tomará una categoría fundamental que es la de rasgo unario. El rasgo unario estará antes del sujeto y es lo que le permite que se constituya. Justamente, en una sesión presentará el esquema de la división subjetiva. Allí partirá del Sujeto y del Otro, sin barrar. Sin barrar significa sin estar atravesado por la falta. Es decir, son lugares míticos. Ese Otro sin barradura es el lugar del significante, pero, como se mencionó, este no tiene todos los significantes para responder, y por eso el sujeto, en el esquema de la división estará barrado, al igual que el Otro. Algo se pierde, y en esa pérdida aparece justamente la posibilidad deseante. En esa pérdida hay un resto, que es el objeto a. Pero no es oportuno adentrarse en esta cuestión, sino poder entender que el sujeto, está, desde el principio condicionado por el Otro. Ante la no respuesta el sujeto intenta armar su

fantasma. El fantasma es lo que el sujeto crea para responder aquellas cuestiones no sabidas, es algo así como un soporte para velar la castración del Otro, para colmar aquellas respuestas que el Otro no lo brinda. Aunque no estamos sabiendo nada del fantasma por la vida, sino que se construye en análisis. Esto propicia otro lugar para pensar lo fundamental de la clínica analítica. No tenemos noticias hasta no habitar la transferencia.

Andre Agassi y su músculo invisible

Una historia nos hará reflexionar sobre el deporte de alto rendimiento y es la del tenista estadounidense Andre Agassi. Andre, escribió un libro sobre su biografía mostrando el dolor que le causó su vida siendo tenista. Vida que no eligió del todo, sino que estuvo ciertamente condicionada por su padre, quién, desde que su hijo era muy pero muy pequeño le inventó una máquina que disparaba más de 2.000 pelotas al día.

Adentrémonos un poco más dentro de las memorias del tenista, para poder entender la importancia de la psicología aplicada al deporte y el lugar que el psicoanálisis podría tener en ella.

Agassi comienza por el final, esto implica cierta posibilidad de haber pensado el recorrido de su vida. El tenis no es su deporte favorito, al contrario, lo detesta y siempre lo ha hecho. No perdamos de vista el punto psicológico que implica el alto rendimiento e imaginemos a esta persona que ni siquiera le genera demasiado placer ejecutarlo. Esto conllevó a ciertas variables, por ejemplo, debido a la exigencia a un dolor físico inmenso. Su entrenador, Gil, lo define de esta manera: “tu cuerpo te está diciendo que no quiere seguir haciendo lo que hace” (p.13), y en la línea siguiente leemos que es similar al tiempo que Andre lleva diciéndolo.

Como ya fue mencionado, comienza por el final de su carrera deportiva, a los 36 años de edad. Tiene una esposa y dos hijos que lo acompañan en cada paso, incluso en el último, aunque el deportista relata que nunca se siente en casa, mientras espera la hora del partido en el hotel piensa que la habitación es hermosa, “pero sigue siendo una versión más de lo que llamo No Hogar. Esos no-lugares en los que existimos como deportistas” (p.15). Final, Open de Estados Unidos cuyo rival era Baghdatis, un joven de 21 años de edad. El partido culmina con Agassi como ganador, pero sin poder dar un movimiento más, y caído sobre el suelo sin poder respirar.

El rumbo de este escrito no es el de describir la historia de este tenista, pero luego de realizar un periplo por ella, es relevante para poder demostrar que, si bien es de carácter fundamental utilizar la corriente teórica cognitiva conductual para poder manejar la

frustración del atleta y las emociones, esta autobiografía nos muestra que hay algo que va un poco más allá del rendimiento y es el sujeto desde el cual se posiciona el psicoanálisis, atareado de un inconsciente del que nada sabe, pero que está condicionado por el Otro. Otro que en este caso podríamos situar en su padre y aquí un poco la respuesta del no haber dejado antes de romperse tanto física, como mentalmente. En este sentido, siguiendo esta corriente teórica, se pueden hacer ciertas lecturas con términos propios del psicoanálisis.

En uno de los capítulos, podemos leer que es a su progenitor a quien le gustaba el tenis. Durante la guerra, conoció soldados que pasaban su tiempo libre jugando al tenis. Él, de pequeño, les mantenía la cancha y recogía pelotas. Como pago, le regalaron una raqueta, la cual apreciaba y usaba solo, ya que en Irán nadie jugaba este deporte. En consecuencia, se dedicó al boxeo, llegando a participar de los juegos olímpicos, pero no obtuvo grandes resultados. A raíz de esto, le comenta a Andre que él podría ganar una medalla y así compensar lo que el mismo no logró. Es decir, el hijo debía cubrir aquellas frustraciones de su padre, dedicándose a un deporte que ni siquiera disfruta, aunque aun así se dedicó a eso toda su vida.

De hecho, es tal la obligación de jugar, que, desde los 7 años, cuando piensa en dejar, a su vez dice: “no puedo. No sólo mi padre empezaría a perseguirme con mi raqueta por toda la casa, sino que algo en mi fuero interno, un músculo invisible, muy adentro, no me deja” (p. 40). ¿Y si a este músculo invisible lo pensamos como el inconsciente? Justamente, en términos de eso de lo que nada sabemos, pero sin embargo direcciona nuestro accionar.

Pueden hacerse diferentes lecturas sobre este músculo invisible, en principio el inconsciente, ya que sabemos que no tiene una ubicación concreta, es decir, no lo vemos, no es palpable. Sin embargo, en el capítulo de un libro, ya mencionado en otras líneas, se amplía un poco más el horizonte, utilizando el concepto del superyó y del imperativo del goce. El mismo padre que dice no y cuya ley permite al sujeto situarse, organizar y dar sentido al mundo, encarna una voz que ordena ¡Jugá! ¡Entrená! ¡Practicá! ¡Ganá! Estos enunciados congelados, desligados del ideal y del sentido, dan forma al músculo invisible del superyó frente al cual el sujeto debe salvar el constante match point que amenaza su partido (Duarte, Franco, López y Rovera, 2024)

Lo que es de interés reside en como todo eso que le pasa es ajeno a él mismo, es decir, la ferocidad de su superyó que no le permite dejar lo que tanto odia y lo condicionó durante su vida, sin justamente poder controlarlo o sentirlo más propio.

Es posible pensar que un abordaje analítico en ese tiempo en que se dedicaba a jugar, hubiera sido fructífero, para al menos abrir la pregunta de por qué seguir insistiendo en un deporte que no puede dejar, a la vez que quiere hacerlo. Con todo esto no se induce la idea de que si hubiera transitado un análisis todo hubiera sido distinto o quizás abandonaba, sino la posibilidad de hacer una lectura a partir de conceptos propios del psicoanálisis, pudiendo pesquisar que no está lejos de lo deportivo y del deportista.

Reflexiones finales

A partir de este escrito y de las lecturas que permitieron su construcción se intentó darle un lugar al psicoanálisis dentro del ámbito deportivo, más precisamente respecto del deporte de alto rendimiento ya que implica un modo diferente de realizar la disciplina, poniendo el eje en el máximo rendimiento para lograr éxito en la competencia. En este sentido, es fundamental el entrenamiento físico, técnico, táctico, como así también el psicológico.

A partir de lo expuesto, se concluye que un psicoanalista no podría situar su trabajo entrenando habilidades mentales, tales como la concentración o la autoconfianza ya que su lectura y su escucha se posicionan desde otro lugar, fundamentalmente partiendo del inconsciente, de eso que el sujeto nada sabe. Sin embargo, siguiendo una historia como la de Agassi se puede pensar la pertinencia de un psicoanalista para abordar todas esas cuestiones que quedan por fuera, es decir, aquellas del orden del inconsciente. “El psicoanálisis apela a una ética por completo diferente, asumiendo el compromiso y la responsabilidad de darle al paciente un lugar para interrogarse acerca de su causa” (p. 40). El síntoma, no puede ser leído en cualquier momento y lugar, como se estableció, se requiere de la transferencia para poder abordarlo. Desde esta perspectiva, se apunta a la singularidad del caso, es decir, cada sujeto que llega a análisis es diferente a los demás y desde aquí es importante que el psicoanalista no tenga una actitud colaborativa con el analizado, como lo veíamos en la psicoterapia. De hecho, Freud (1992) señala “el médico no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar solo lo que le es mostrado” (p. 117). Se tratará de que las riendas del análisis apunten al caso por caso y a lo que justamente, es presentado en las sesiones, sin hacer inducciones o comentarios que convengan al sujeto de cuestiones que quizás no se discurren en su relato.

En este sentido, parece importante situar un punto fundamental y que radica en una total diferencia entre las terapias y tiene que ver con el tiempo. En nuestra época actual prima la inmediatez, la urgencia y la resolución aquí y ahora. Todo esto trae consigo cierta

individualidad y las feroces pretensiones de querer ganar. Por eso “los tiempos del deporte no se ajustan a los del dispositivo analítico” (Diorio y Fiore, 2024, p. 42). Está claro que las diferencias teóricas entre la terapia cognitivo conductual y el psicoanálisis son amplísimas, y es así que cuesta comprender por qué se impone la utilización solo de una. A partir de todo este recorrido sería fundamental dejar de lado banderas con la orientación psicológica, para poder empezar a trabajar en conjunto y sabiendo cada psicólogo de su corriente. Sería algo así como una misma disciplina, es decir, psicología, pero nutriéndose desde, en este caso, para lo deportivo, dos corrientes teóricas diferentes. Trabajar las habilidades mentales, brindar herramientas para transitar los vaivenes de la competencia y el entrenamiento, realizar tareas, visualizar mejoras, es fundamental para poder lograr los resultados que se esperan sobre todo en la alta competencia. Pero, así también, ese deportista tiene una historia, una familia, cuestiones que están fuera del deporte en sí mismo, por eso se propone pensar cierta integralidad y no una lucha por quien podría aportar más. Son terapias diferentes, que conciben al deportista de manera diferente y si se quiere lograr la eficacia o lo que se espera, no es en vano pensar el trabajo en conjunto. Balaguer comenta que “el entrenamiento deportivo consiste en percibirlo de forma interdisciplinar, esto es como un todo completo que incluye distintas áreas o disciplinas” (p. 310). Esto nos permite pensar al entrenamiento de manera global, es decir, no sólo lo físico, sino lo técnico, lo táctico y lo psicológico. A partir de este escrito, el último se piensa como integral.

Todo esto surge, porque suele oírse profesionales mencionar que se dedican al psicoanálisis, pero en ocasiones aplican alguna técnica cognitiva conductual o viceversa. Este escrito apunta a la ética, y si la concepción del deportista es diferente entre una disciplina y otra, traería aparejada cierta dificultad para poder abordarlo. La integralidad de ambos podría ser gran aliado para los deportistas de alto rendimiento ya que estarían siendo permanentemente escuchados y acompañados tanto en el rendimiento psicológico como en sus historias personales.

Referencias bibliográficas

- Agassi, A. (2025). *Open: Memorias* (J. Estrella Gonzáles, Trad.) Duomo Ediciones.
- Ajzebnerg, H. (s.f). *Módulo III: Concentración y atención en el deporte*. Asociación de Psicología del Deporte Argentina.
- Balaguer, I., Castillo, I. (1994). Entrenamiento psicológico en el deporte. En Isabel Balaguer (Dir.), *Entrenamiento psicológico en el deporte: principios y aplicaciones* (pp.307-344). Albastros Ediciones.
- Beck, A. T., Rush, J., Shaw, B., y Emery, G. (2010). *Terapia cognitiva de la depresión* (S. del Viso Pabón, Trad.). Editorial Desclée de Brower.
- Colovini, M. (s.f.). *El uso del diván no define al psicoanálisis* [clase desgrabada]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.
- Diorio, S., Fiore, F. (2024). Síntoma y deporte. En Cottino, G., Franco, N. y Nagorny, B. *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: La pasión deportiva*. Fundación del Campo Freudiano en la Argentina. (pp.39.48)
- Duarte, JP., Franco, N., López, M., Rovera, N. (2024). La ferocidad del superyó en los deportistas. En Cottino, G., Franco, N. y Nagorny, B. *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte: La pasión deportiva*. Fundación del Campo Freudiano en la Argentina. (pp. 31-38).
- Escartí, A., y Cervelló, E. (1994). La motivación en el deporte. En I. Balaguer (Dir.), *Entrenamiento psicológico en el deporte: Principios y aplicaciones*. APDA.
- Freud, S. (1991). *La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño*. En *Obras Completas* (Vol.5, 1900-1901). Amorrortu.
- Freud, S. (1992). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. En *Obras Completas* (Vol.12, pp 107-109. Amorrortu.
- Gavino, A. (1997). *Técnicas de terapia de conducta*. Ediciones Martínez Roca, S. A.
- Lacan, J. (2017). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2023). *Seminario 10: La angustia*. Editorial Paidós.
- Nieto García, G., y Olmedilla Zafra, A. (2001). Planificación del entrenamiento psicológico en atletas de élite: Un caso en marcha atlética. *Revista de psicología del deporte*, vol. 10, 127 a 142. APDA.
- Servicio Andaluz de Salud. (2013). *Guías de autoayuda: Comprendiendo la ansiedad*. Junta de Andalucía.

- Ursino, D. J., Ciriaco, L., & Barrios, R. M. (2018). Aportes de la psicología del deporte para conceptualizar, operacionalizar y maximizar el rendimiento deportivo. *Anuario de Investigaciones*, vol XXV. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369162253040>
- Weinberg, R. S., y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Editorial Ariel, S. A.